

El quinto participante, que no interviene en la redacción, fué H. G. Barnett. Durante el curso del seminario se evacuaron consultas a J. B. Casagrande, A. L. Kroeber, G. Bateson y G. D. Spindler. Repórter fué Rose Wax. Es, pues, un trabajo conjunto del mayor interés.

Aculturación se define como «un cambio cultural iniciado por la conjunción de dos o más sistemas culturales autónomos». Un sistema cultural autónomo es el que no necesita conexión complementaria, recíproca, subordinada o de cualquier otra clase con un segundo sistema. Tales unidades son sistema porque sus partes están coordinadas e interdependientes. De estas unidades, puestas en contacto, resulta el proceso. Los fenómenos intraculturales, por muy importantes que sean, no entran en la noción mencionada. De aquí que los problemas fundamentales a considerar son: la noción de sistema cultural; la situación del contacto entre los sistemas culturales; el análisis de las relaciones de conexión establecidas por los sistemas culturales en contacto, y el estudio del proceso cultural que resulta de la conjunción de los sistemas. Problema fundamental es el primero. Si pudiéramos caracterizar las propiedades de un sistema autónomo seríamos capaces de predecir lo que iba a suceder cuando se pusiera en contacto con otros sistemas. Los autores se han limitado a subrayar varias diferencias: sistemas «abiertos» y «cerrados»; sistemas internamente rígidos y flexibles; sistemas diferentes por su mecanismo de propia corrección o adaptación. Respecto al segundo punto, o sea a la situación de contacto entre las culturas, se estudian principalmente dos factores: uno, el contexto ecológico, y otro, las características demográficas de los respectivos pueblos, cuyas culturas se ponen en contacto. Muy interesante es la observación que se hace respecto a los australianos aborígenes, como un ejemplo de hasta qué punto el medio puede afectar los fenómenos de aculturación. «La acomodación de los australianos aborígenes respecto al desierto no fué mejorada por la cultura europea. La influencia occidental produjo sólo la dislocación, y el éxito de Occidente en la dominación del desierto no ha excedido materialmente al de los aborígenes». En tercer lugar, los autores estudian los tipos de relaciones de conexión que se

pueden establecer entre las dos culturas. Téngase en cuenta que los contactos se establecen a través de los portadores de las culturas en cuestión, y es interesante examinar los «rôles» que pueden adoptar en las culturas en cuestión. Los autores del artículo llaman a este aspecto: «The intercultural rôle network». Tal nexo provee de líneas de comunicación y transmisión, que son estudiadas a continuación. Como última cuestión, se consideran los procesos de aculturación. Los efectos particulares del contacto de dos culturas dependen de los modos de cambio interno que existieran anteriormente en la cultura en cuestión junto a los factores reseñados. Pueden considerarse varios puntos: la difusión de los elementos culturales; la capacidad de creación de la cultura que los recibe; los efectos desintegradores que pueden seguir al contacto; las reacciones de adaptación. Con unas notas sobre personalidad y aculturación y lenguaje y aculturación, termina la importante contribución de estos autores a uno de los problemas más destacados de la antropología y sociología actuales.—E. G. A.

STERN (Bernhard J.): *Freedom of research in American Science*, en «Science and Society», vol. XVIII, núm. 2, primavera 1954 (págs. 97-122).

La participación del gobierno federal en la investigación científica encontró una vigorosa oposición desde sus comienzos. Las causas de esta resistencia eran muchas. América, rica en recursos naturales y humanos, tenía poca paciencia para soportar la lentitud de los científicos; era un lugar común que el servicio público acarrearía consigo la corrupción, el control político y la incompetencia. La manera que prevaleció en el país fué un *laissez faire* saturado de anti-intelectualismo.

El primer químico de carrera empleado en la industria americana del petróleo lo fué hace menos de sesenta y cinco años. Hasta 1894, fecha de la fundación del *General Electric Research Laboratory*, no existió ni un solo laboratorio industrial en el país dedicado a la investigación fundamental. La primera gran guerra estimuló considerablemente la investigación experimental sobre todo en el campo de la química.

Las universidades norteamericanas tenían gran parte de culpa en este bajo *status* de la investigación científica. Durante la mayor parte del siglo XIX los estudiantes necesitaban salir al extranjero, normalmente a Alemania, para completar su formación científica. Yale instituyó, en 1860, el grado de doctor en Filosofía para «retener en el país a muchos jóvenes, principalmente estudiantes de ciencia, que ahora marchan a las Universidades alemanas para cursar estudios que nosotros también podemos dirigir». En realidad, el momento decisivo en la educación científica norteamericana está señalado por la inauguración, en 1876, de la *Johns Hopkins University*, bajo el rectorado de Daniel C. Gilman. En el ambiente universitario los científicos desarrollaron su propia ética. Su dedicación a la investigación no fué una tarea rutinaria, y ellos se impusieron a sí mismos la disciplina necesaria para conseguir sus objetivos. Su trabajo no estaba orientado hacia ningún programa de producción.

El gobierno federal había establecido contacto con los científicos ya desde bastante antes de la segunda guerra mundial. La fundación, en 1863, de la *National Academy of Sciences*; en 1915 del *National Advisory Committee for Aeronautics* y la creación del *National Defense Research Committee* son jalones de esta vinculación. Sin embargo, fué la *Office of Scientific Research and Development* la que desempeñó el principal papel en la movilización de los científicos para su participación en la segunda guerra mundial. El grado de esta participación fué, como es de todos sabido, muy amplio. Ahora bien, la reacción de los científicos a esta experiencia está reflejada en los resultados de una encuesta realizada en 1947. Solamente el 11 por 100 prefería una carrera al servicio del Gobierno, en tanto que el 31 por 100 se inclinaba por la industria y el 49 por 100 por la Universidad.

¿Cuáles son las razones de esta actitud general? Es de notar que tanto los programas gubernamentales para la defensa, como los programas industriales, están primariamente interesados por producciones específicas orientadas, sobre todo, al mantenimiento de su posición, ya en las relaciones internacionales, ya en el mercado. El científico puro, hablando en términos de vocación, pre-

fiere, sin duda, un trabajo libre en que sus caminos no estén previamente fijados y su labor científica pueda discurrir de una manera no totalmente anárquica, pero sí autónoma. Por otra parte, tanto el Gobierno como la industria exigen un secreto riguroso, y la comunicación del conocimiento científico ha sido siempre uno de los elementos más favorecedores para el desarrollo del progreso.

Los propios científicos no han permanecido inactivos ante la amenaza a la ciencia y a sus derechos como ciudadanos, que representan la injerencia del Gobierno en su trabajo, y en este sentido podrían citarse muchos ejemplos que por ser recientes y bastante conocidos, omito. De hecho, el Gobierno está enajenándose la simpatía de gran número de científicos americanos de los cuales depende primordialmente el progreso científico de la nación.—
SALUSTIANO DEL CAMPO.

MAIWALD (S.): *Freiheit und Gleichheit in der modernen Industriegesellschaft*, en «Archiv fuer Rechts-und Sozialphilosophie», 1954, XLI, 2, páginas 181-20.

El autor se propone examinar los cambios que han experimentado las nociones de libertad e igualdad en el desenvolvimiento de la sociedad moderna. La libertad individual constituye el fundamento del mundo social actual. En su origen significa libertad respecto a las intromisiones del poder en la esfera privada, especialmente en la esfera económica. Esta libertad está limitada por la libertad de los demás. El interés común se expresa en la ley. La ley limita la libertad individual obligando al individuo a determinadas acciones externas. De este modo, el individuo realiza ciertas conductas que son necesarias a la sociedad para tener una existencia real y efectiva. «Más exactamente, las fuerzas sociales colectivas se transforman en realidades mediante la ley y gracias a la conciencia y a la voluntad individual». Cabe distinguir, respecto a esta limitación de la libertad individual, situaciones normales y de excepción. El autor trata de la guerra que él llama «continental», como una de esas situaciones de excepción que ha acontecido a la Europa de los últimos tiempos. En todo